

APORTES TEÓRICOS-PRÁCTICOS DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA (1858-1950)

Dr. C. Eneyda Secada Cárdenas

<https://orcid.org/0000-0002-8573-4390> enedasc.mtz@infomed.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas.

Lic. Luis Secada Cardenas <https://orcid.org/0000-0003-3071-0081>

Resumen

La periodización del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta contribuye a la Educación Cubana a través de los aportes teórico-práctico, teóricos y prácticos materializados en los libros de textos en colaboración con otros autores que demuestran la cubanía y la defensa de una generación comprometida con su tiempo en un periodo crítico de la historia de la nación. El trabajo realizado en equipo con las más connotadas personalidades del magisterio en la época, le permitió ser reconocido como maestro, profesor y directivo universitario, que tuvo una obra teórica y práctica de avanzada sustentada en un pensamiento comprometido con su patria. Defendió la identidad de la nación cubana, mucho antes de que finalizada su larga vida ya eran reconocidos sus méritos como pedagogo. La fecundidad de su obra es prodigiosa, casi sobrehumana. Es el único cubano actual que, por consenso nacional, con orgullosa unanimidad, se le da el título de sabio, su sabiduría resplandece por doquier, en las Normales, en los Institutos, en los colegios en la Universidad, en los centros científicos, congresos extranjeros, en artículos, en conferencias, discursos, informes.

Palabras clave: Aportes teórico-práctico, Carlos de la Torre y Huerta, Pensamiento pedagógico, Periodización.

Abstract

The periodization of the pedagogic thought of Carlos of the Tower and Vegetable garden contributes to the Cuban Education through the contributions I theoretical-practice, theoretical and practical materialized in the books of texts in collaboration with other authors that demonstrate the cubania and the defense of a committed generation with its time in a critical period of the history of the nation. The work carried out in team with the teaching's more connoted personalities in the time, allowed him to be recognized as teacher, professor and university directive that he/she had a theoretical work and outpost practice sustained in a committed thought with its homeland. It defended the identity of the Cuban nation, a lot before concluded their long life their merits like educator were already recognized. The fecundity of its work is prodigious, almost superhuman. He/she is the only current Cuban that, for national consent, with proud unanimity, he/she is given sage's title, their wisdom resplende everywhere, in the Normal ones, in the Institutes, in the schools in the University, in the scientific centers, foreign congresses, in articles, in conferences, speeches, reports.

Key words: Contribute theoretical-practical, Carlos de la Torre y Huerta, Pedagogic Thought, Periodización.

Introducción

Cuba es reconocida a nivel mundial por la existencia de una tradición pedagógica, sustentada en el pensamiento progresista de los pensadores y educadores de siglos anteriores entre los que se destacan José Agustín y Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y

Caballero (1800-1826) integrantes del triángulo básico del pensamiento cubano y la Ilustración Cubana. Ellos se enfrentaron y lucharon contra la escolástica, su postura radical le permitió elaborar libros que contribuyeron al verdadero saber, sus continuadores evidenciaron la necesidad de realizar indagaciones a fin de perfeccionar los estudios y afianzar la significación y pertinencia de los mismos al considerar la estrecha relación con otras ramas de las Ciencias de la Educación. El destacado científico e investigador, profesor y directivo universitario Carlos de la Torre y Huerta (1858-1950). En su vasta y larga vida desarrollo una extensa obra teórica y práctica de avanzada, sustentada en un pensamiento pedagógico comprometido con su patria y con su tiempo (Secada, Martínez & Pestana, 2019, p.3). No solo cultivó las ciencias naturales, sino que aportó a la educación cubana libros de texto para la escuela primaria en los que defendió la identidad de la nación cubana.

.Desarrollo

La selección de esta figura se sustenta en el impacto de su obra pedagógica en el ámbito nacional e internacional cuyo legado se nutre del legado del pensamiento progresista decimonónico cuya trascendencia lo sitúa como referentes de obligada consulta para todos los educadores.

Las reflexiones que aportan los elementos esenciales de la periodización se sustentan en los criterios de un selectivo grupo de investigadores cubanos que abordan los límites y su flexibilidad entre los que se destacan Cánovas & Chávez (1999) al respecto expresaban "...Periodizar no significa dividir para el estudio, sino que es determinante para comprender el pasado y precisar los factores esenciales en los cambios que se producen en los procesos". (p.18)

Otro criterio sostiene que:

La periodización consiste en definir ciertos espacios de tiempo en el movimiento general del desarrollo histórico de la sociedad o de aspectos concretos de este que se caracterizan por una relativa constancia en cuanto a una característica determinada o un conjunto de ellas. (Iglesia, 1988, p.87)

El investigador e historiador Ruíz (2002) sostiene que "... periodizar es una necesidad del hombre y de los estudiosos de acontecer humano, resulta una manera de viabilizar". (p.2)

En el artículo se asume el criterio de Placencia porque no solo ve en la periodización un instrumento metodológico que facilita el análisis histórico lógico, sino que incluye aspectos que en ocasiones han sido poco tratados o se encuentran dispersos en alguna bibliografía, o estudios de investigadores que de una forma u otra reflexionan para buscar las esencialidades del nuevo conocimiento transitando siempre a un estadio superior.

Los estudios sobre personalidades realizados en Cuba demuestran el innegable valor que poseen las periodizaciones. Para la figura abordada se tuvo en cuenta: la identificación de hitos más o menos precisos, la determinación de las etapas y periodos, y el establecimiento de núcleos y momentos de cambio de viraje de cierta profundidad, que facilitan la comprensión del proceso.

La conformación del pensamiento pedagógico de Carlos de La Torre y Huerta fue un proceso ascendente, caracterizado por una estrecha vinculación con el contexto histórico en el cual vivió. Como antecedentes se declaran los siguientes: el nacimiento en Matanzas, ciudad cuyo entorno cultural y natural favoreció su interés por la enseñanza y el conocimiento de las ciencias naturales; la influencia educativa del contexto familiar, el inicio de los primeros estudios en el Colegio La Empresa, el ingreso en los Institutos de Segunda Enseñanza de Matanzas y La Habana, el acercamiento inicial a la enseñanza como ayudante de su padre en el Colegio Los Normales, y la influencia de figuras destacadas de su ciudad natal, en particular Francisco Jimeno.

Sobre la base de los fundamentos teórico-metodológicos determinados, los aportes anteriores de otros investigadores, las influencias estudiadas y la sistematización realizada por los autores, se han determinado las siguientes etapas en la conformación del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta: Primer período: Gestación (1874-1883), Segundo período: Iniciación (1884-1898) y Tercer período: Consolidación (1899-1950), con dos etapas: Sistematización (1899-1940) y Últimos aportes (1941-1950). A continuación, se presentan las esencias que tipifican cada período, en relación con el contexto histórico en el cual vivió.

El primer período, denominado de Gestación, duró 9 años, se inició en 1874, momento en el que, tras obtener el título de Bachiller en Artes por el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, Carlos de la Torre ingresó en la Universidad de La Habana y conoció a Felipe Poey, de quien comenzó a recibir clases, influencia decisiva para su pensamiento pedagógico e hito inicial del período. Al año siguiente se inicia su fecunda y larga labor en la conformación de su colección particular de moluscos, que llegó a ser reconocida como una de las mejores a nivel mundial y fue un valioso auxiliar en la docencia y en sus relaciones con científicos cubanos y extranjeros.

Ese año se desarrollaba la Guerra de los Diez Años, hecho que había repercutido de manera directa en la formación de Carlos de la Torre, pues dos de los centros donde estudiaba, el Colegio La Empresa y el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, fueron clausurados por el gobierno español debido a la situación del país. Otro acontecimiento relevante fue que en 1876 inició su labor docente al incorporarse como profesor al Colegio San Carlos, dirigido por su padre, lo cual, seguramente, propició sus primeras reflexiones pedagógicas acerca de la educación y el arte de la enseñanza.

Una vez culminada la contienda mediante el Pacto del Zanjón en 1878, aunque sin independencia y sin abolición de la esclavitud, contra lo cual había protestado virilmente Antonio Maceo en Baraguá, se fue imponiendo la normalidad en la sociedad matancera, donde se encontraba radicado Carlos de la Torre.

Se incorporó entonces al Liceo de Matanzas y dedicó esfuerzos a reorganizar su Sección de Ciencias, aunque sin éxito. En 1880, como demostración de los estudios realizados, publicó en la revista El Club de Matanzas el artículo “Breve exposición del darwinismo”, donde se declaró partidario de esta teoría y reflexionó sobre su importancia. Ese mismo año ofreció otra muestra de su interés por la enseñanza al realizar los ejercicios para la plaza de ayudante preparador de Física y Química y conservador del Museo de Historia Natural, en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

En esa fecha, motivado por el magisterio de Poey, matriculó la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana, de la cual se graduó al año siguiente. Por sus destacados resultados como estudiante y la favorable opinión de sus profesores, alcanzó el premio extraordinario con Matrícula de Honor para realizar el doctorado en la Universidad Central de Madrid. También en 1881 presentó en la Exposición Internacional de Matanzas la muestra “Colección completa de conchas de la isla de Cuba”, por la que obtuvo una medalla, primer galardón que recibió en su larga vida. En 1882 estuvo entre los fundadores de la Escuela de Artes y Oficios de La Habana. Los estudios realizados en España fueron de gran significación para Carlos de la Torre. Allí se puso en contacto con lo más avanzado de la ciencia española y fue testigo de la lucha entre las nuevas concepciones científicas, en particular el darwinismo, y los restos de la España clerical y dogmática. Entre sus profesores estuvieron figuras insignes de las ciencias naturales españolas, como Mariano de la Paz, Laureano Pérez Arcas, Juan Vilanova e Ignacio Bolívar. Vale destacar que en su labor docente De la Torre impartió todas las asignaturas que recibió como alumno de estas destacadas personalidades.

Paralelamente, en Cuba se producían cambios políticos de significación. En 1878 se habían fundado los partidos políticos Unión Constitucional, defensor de los intereses españoles, y Liberal, más tarde Autonomista, que agrupó a los cubanos partidarios de reformas económicas y políticas. Como evidencia de la inconformidad reinante, se había producido la Guerra Chiquita, entre 1879 y 1880, cuyo fracaso demostró la necesidad de nuevos métodos y vías para organizar la nueva guerra de liberación, única forma de obtener la independencia.

Este período de gestación culminó en 1883, cuando Carlos de la Torre obtuvo el título de Doctor en Ciencias Naturales, en la Universidad de Madrid, con el tema “Distribución geográfica de los moluscos terrestres de la Isla de Cuba en sus relaciones con las tierras vecinas”, el cual lo habilitó para dedicarse a la enseñanza. Esto último sucedió ese mismo año, cuando ganó por oposición la plaza de catedrático de Historia Natural, Fisiología e Higiene en el Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Rico, centro en el cual desarrolló una fructífera labor pedagógica.

El hito inicial del segundo período, que abarcó 14 años, ha sido denominado Iniciación del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta, fue la realización en 1884 de los ejercicios de oposición a la cátedra de Anatomía Comparada en la Universidad de La Habana, con el tema “Anatomía comparada de la columna vertebral”, en un tribunal presidido por Felipe Poey. Esto significó un rotundo éxito para De la Torre, así como la posibilidad de incorporarse al claustro de la Universidad de La Habana como catedrático. Otro hito importante fue la publicación, también en 1884, del libro Programa de la asignatura de Historia Natural con principios de fisiología e higiene, resultado de su labor docente en Puerto Rico, su primer texto de carácter pedagógico.

Este período coincidió con los últimos años del poder colonial en Cuba. Entre los años 1884 y 1895 se produjo en el país, sobre todo en La Habana, ámbito en el que se radicó De la Torre, un auge de publicaciones, sobre todo revistas, de carácter científico y literario. En varias de ellas Carlos de la Torre colaboró de forma directa. Debe mencionarse La Enciclopedia, de la cual fue fundador en 1885 y uno de los editores hasta el año siguiente, y la Revista Enciclopédica, que creó en agosto de 1885. En estas inició lo que sería una constante en su pensamiento pedagógico: la divulgación de los conocimientos científicos.

Al mismo tiempo el ambiente intelectual propició la consolidación o nueva creación de asociaciones científicas e instituciones culturales, lo cual fue estimulado por la situación política después del fin de la Guerra de los Diez Años. Carlos de la Torre se incorporó a la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, al Liceo de La Habana, al Nuevo Liceo y a la Sociedad Económica de Amigos del País, entre otras. En ellas impartió varias conferencias, por ejemplo “Bosquejo histórico de los progresos realizados por la filosofía naturalista en el presente siglo”, en el Liceo de La Habana, en 1885, y “Don Felipe Poey, sabio naturalista y hombre de letras”, en el Nuevo Liceo, ese mismo año. Un hecho se destacó en este período, que evidenció, además de la utilización de una nueva vía para educar, el prestigio que iba alcanzando como profesional y la confianza que inspiraba en los padres de sus discípulos.

En 1892 asumió como tutor de Pedro Estévez, hijo de Luis Estévez y Marta Abreu, con quienes viajó a Francia. Esta fue una oportunidad valiosa que le permitió conocer los avances de la ciencia europea y visitar centros culturales e instituciones educacionales de París, lo cual fue significativo en la conformación de su pensamiento pedagógico.

Fue trascendente su incorporación en 1889 a la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, a la cual ingresó el 12 mayo. Su discurso inaugural, como ya se ha comentado, fue muy elogiado por Felipe Poey, lo cual le abrió aun más las puertas de la comunidad científica habanera. En esta institución ofreció conferencias, presentó trabajos y

mantuvo una activa vida como miembro. En su revista oficial, Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Física y Naturales de La Habana, colaboró de forma sistemática a partir de 1886 y hasta 1941.

Comisionado por la Real Academia de Ciencias, en 1890 realizó un viaje de exploración científica por Puerto Rico y zonas orientales de Cuba.²⁰ En Baracoa, donde trabajó con el médico y patriota cubano Fermín Valdés Domínguez, estuvo en contacto con los preparativos revolucionarios para la nueva guerra de liberación, que evidenciaban la existencia de la Tregua Fecunda. Al regresar, expuso los trabajos realizados ante la institución habanera. En 1891, al ocurrir el fallecimiento de su maestro Felipe Poey y de Francisco Jimeno, el año anterior, le rindió a ambos un agradecido tributo de recordación. Por ese motivo publicó dos artículos en los Anales, en los cuales reflexionó sobre la obra científica de ambos intelectuales y dejó plasmada la influencia que tuvieron en su formación como investigador y pedagogo

Entre los años 1891 y 1895, momento en el cual se agudizaron las contradicciones colonia-metrópoli, evidenciadas en el fracaso del proyecto autonomista y la consolidación de los trabajos de José Martí, dirigidos a la unidad de las fuerzas patrióticas en torno al Partido Revolucionario Cubano, Carlos de la Torre continuó con su desempeño como profesor universitario y participante activo en instituciones y sociedades científicas, en las cuales daba a conocer de forma sistemática los resultados de sus investigaciones. Todo parece indicar que no estuvo ajeno a los preparativos de la Guerra del 95, la cual estalló el 24 de febrero de ese año.

Meses después, en noviembre, se vio obligado a emigrar a Francia, debido a la situación política, agravada por el nombramiento de Valeriano Weyler como capitán general en Cuba, quien había prometido guerra a muerte a los cubanos, lo cual hizo cumplir. Debido a su ausencia del país fue despojado de su cátedra universitaria el 25 noviembre de 1896. Aunque en 1898 los profesores exiliados fueron invitados a ocupar sus puestos por el gobierno autonómico, De la Torre se negó a ello y se mantuvo en el exilio, junto a los emigrados revolucionarios.²³ Además de su permanencia en Francia, viajó a Estados Unidos y México en 1897. En este último país impartió clases de ciencias en el Liceo Francés, Chihuahua, colaboró de forma activa con la causa revolucionaria, participó en actos patrióticos y apoyó la formación de expediciones armadas.²⁴ Una vez finalizada la guerra en 1898, Carlos de la Torre regresó a Cuba en compañía de su familia. El 31 de diciembre fue reincorporado a su cátedra universitaria, hito que marca el cierre de este período. Ya gozaba de un bien ganado prestigio como investigador en las ciencias naturales y varios años de experiencia práctica en la enseñanza, incluso, en diferentes niveles educativos. Los cambios que se produjeron en Cuba a partir de 1899 representaron la posibilidad de iniciar un nuevo y trascendental período en la conformación de su pensamiento pedagógico.

Este tercer período, de Consolidación del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta, iniciado en 1899 y culminado con su fallecimiento en 1950, está dividido en dos etapas. La primera, Sistematización del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta, representa la de mayor esplendor en la consolidación del pensamiento pedagógico, pues se combinaron de manera armónica la reflexión pedagógica, que había tenido pocas expresiones en los períodos anteriores, con una intensa labor práctica desde disímiles facetas: autor de artículos y libros de texto, profesor y directivo universitario, entre otras.

Su hito inicial fue la incorporación a los esfuerzos por establecer un sistema de escuelas públicas en Cuba y, en particular la publicación, en la revista La Escuela Moderna, de la serie de artículos “Reformas al plan de estudios”. Sobre este momento, recordó años después:

Vuelto de la emigración, cuando el Gobierno de ocupación americana preparaba la organización del Gobierno propio, para entregar a los cubanos la dirección de sus

destinos, propuse un plan de reformas de nuestra enseñanza en todos sus aspectos, que no cristalizó, por haber llevado nuestro grande ilustre y venerado amigo el doctor González Lanuza, a la dirección de Instrucción Pública, a un poeta honorable, literato distinguido que enriqueció nuestra literatura con joyas admirables; pero que desconocía totalmente los problemas de la instrucción pública cubana y la evolución universal en la materia. Para subsanar el fracaso inevitable, se creyó necesario importar a un extranjero; la enseñanza fue entonces perfectamente establecida por Mr. Frye; pero todos sabemos como mil causas distintas han ido destruyendo su obra hasta el triste estado actual de la escuela cubana. (Torre, 1921, p.253-254)

Los primeros años de esta etapa, 1899-1902, fueron cruciales para Cuba. En medio de la primera ocupación militar norteamericana comenzaron a deslindarse los campos acerca de la organización de la futura República. En marzo de 1899, Carlos de la Torre estuvo entre las personalidades que fundaron el Partido Nacional Cubano, defensor de la independencia de Cuba. Por esta agrupación política sería nombrado Alcalde de La Habana y electo miembro de la Cámara de Representantes en 1901. Igualmente, se destacó en la oposición a la Enmienda Platt. El 2 de marzo de ese año participó en una manifestación celebrada en La Habana en apoyo a la Asamblea Constituyente y contra la imposición yanqui a la nueva constitución, donde leyó un saludo a los delegados de la Convención.

Comenzaría entonces una etapa de intensa labor pedagógica por parte de De la Torre, quien colaboró de manera directa en el establecimiento del sistema de escuelas públicas de Cuba, labor que había sido encomendada a los educadores norteamericanos Alexis E. Frye y Mathew Hanna. Con su labor teórica y práctica, Carlos de la Torre, junto a un grupo de pedagogos, como Enrique J. Varona, Esteban Borrero, Nicolás Heredia, Arturo Montori, Ramiro Guerra, entre otros, contribuyó a la conformación de una escuela auténticamente cubana. Todo esto sucedió, lo cual agranda su mérito, en medio de una ofensiva cultural yanqui, expresada, entre otras acciones, en los cursos de verano para maestros en la Universidad de Harvard.

Fueron varias las tareas y responsabilidades asumidas por De la Torre en estos años. En 1899 integró la Junta de Educación de La Habana, impartió clases en la Institución Libre de Enseñanza, fundada en La Habana en esa fecha, y un año más tarde asumió como catedrático en la Universidad de La Habana, de acuerdo al nuevo plan de estudios, donde también participó en la fundación de su Cátedra de Antropología. A partir de 1901 dirigió al grupo de autores del Manual o guía para exámenes de los maestros cubanos. También dirigió, en 1902, la publicación de la Biblioteca del Maestro Cubano, colección que ese año editó una Biografía de Don José de la Luz y Caballero, en varios tomos.

El 20 de mayo de 1902 nació ante el mundo la República de Cuba, de carácter burgués y con una fuerte dependencia neocolonial de los Estados Unidos. En esa fecha Carlos de la Torre ocupó su escaño como miembro de la Cámara de Representantes, cuerpo que presidió en 1904, en su tercera legislatura. También en 1902 comenzó su labor como editor de textos para la enseñanza, los cuales adaptó a las características de los niños y a los métodos en que debían explicarse en la escuela cubana. Así sucedió con Principios de educación moral y cívica (1902), de Rafael Montoro, y con Nociones de historia de Cuba (1904), de Vidal Morales.

En 1904 sistematizó dos acciones importantes en la conformación de su pensamiento pedagógico. En primer lugar, comenzó la impartición de conferencias de extensión universitaria en la Universidad de La Habana, las cuales, según los datos encontrados, se extendieron hasta 1920, en las cuales trató disímiles temas relacionados con la enseñanza y con los resultados de sus investigaciones. Y, en segundo lugar, inició la publicación de libros de texto para la

enseñanza, como: Libro primero de lectura. Método fácil para enseñar a leer (1904), Tratado elemental de geografía de Cuba para uso de las escuelas (1905), Primeras lecciones de lenguaje arregladas para uso de las escuelas públicas de Cuba (1907), Libro segundo de lectura (1922), Libro tercero de lectura (1923), Libro cuarto de lectura (1924) y Libro quinto de lectura (1928), que tuvieron varias ediciones.

De forma paralela no descuidó su docencia universitaria, la participación en eventos internacionales, las exploraciones científicas, ni las actividades en la Academia de Ciencias, en las cuales se destacó por sus investigaciones y brillantes disertaciones. Se destacó el hallazgo de fósiles de Ammonites, en Viñales, Pinar del Río, y la restauración del esqueleto del *Megalocnus rodens*. El 26 mayo de 1913 fundó la Sociedad de Historia Natural “Felipe Poey”, la cual presidió, dedicada al estudio y divulgación de las ciencias naturales.

Por toda la intensa labor científica y pedagógica que desarrolló en esta etapa recibió numerosos reconocimientos. En 1910 la Academia de Ciencias le nombró Académico de Mérito. Dos años después la Universidad de Harvard, Estados Unidos, le otorgó el título de Doctor Honoris Causa, siendo el primer latinoamericano que lo recibió. En 1924 la Sociedad Económica de Amigos del País le premió con la condición de Socio de Mérito. Recibió en 1935 la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes, la más alta distinción que se otorgaba en Cuba. Fue exaltado como Profesor Emeritus de la Universidad de La Habana en 1938. Ese mismo año la Universidad Federico Schiller, de Jena, Alemania, le nombró Doctor Honoris Causa. Un año después la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana le tributó un homenaje por sus 80 años.

Por su prestigio como hombre de ciencia recibió varias encomiendas oficiales. En 1910 fue autorizado por el gobierno cubano para iniciar las gestiones ante España con vistas a publicar la Ictiología cubana, de Felipe Poey, y al año siguiente fue nombrado por el Presidente de la República miembro de la comisión encargada de recopilar los trabajos relacionados con la historia natural en Cuba. En 1918 formó parte de la comisión nombrada por la Facultad de Letras y Ciencias para estudiar el proyecto de ley de las Escuelas Normales. Por otra parte, en 1921 alcanzó el título de Doctor en Farmacia y en 1922 el de Doctor en Medicina.

Todo este proceso ascendente se desarrolló en medio de una difícil situación económica, política y social. La dependencia neocolonial, la corrupción, la crítica situación escolar, no habían hecho sino profundizarse desde 1902. Los gobiernos de Tomás Estrada Palma (1902-1906), José M. Gómez (1909-1913), Mario García-Menocal (1913-1921) y Alfredo Zayas (1921-1925), así como el de la segunda ocupación militar norteamericana (1906-1909), fueron incapaces de encauzar las aspiraciones nacionales y habían defraudado profundamente al pueblo cubano. Hacía la década de los años 20 era evidente la necesidad de un cambio social. Precisamente en 1920, Carlos de la Torre se estrenó en una nueva faceta: la de directivo universitario, al ser nombrado Decano de la Facultad de Letras y Ciencias, y, al año siguiente Rector de la Universidad de La Habana. Su toma de posesión, el 8 diciembre de 1921, fue apoteósica, debido al prestigio de que gozaba entre estudiantes y profesores. En ese acto expuso con claridad su plan de reforma universitaria, derivado de largos años de reflexión pedagógica acerca de la situación de ese centro de estudios. En su condición de Rector le correspondió acompañar a los estudiantes en los inicios del movimiento por la reforma universitaria en 1923. Compartió con Julio A. Mella varios momentos de aquel proceso, aunque por su edad, condición social, ideas políticas y compromisos institucionales, se vio rápidamente superado por los acontecimientos e, incluso, cuestionado en su rol de Rector y desobedecido por los enemigos de la reforma universitaria. Por estas razones renunció al cargo el 22 de febrero del propio año. No obstante, siempre apoyó la justa causa de los estudiantes y, principalmente, la autonomía universitaria.

A partir de 1925, con el gobierno de Gerardo Machado y sus políticas desacertadas, así como por la represión política que implementó contra opositores burgueses, obreros y estudiantes, el país entró en una etapa de franca situación revolucionaria. Carlos de la Torre, ya con más de 70 años, se enfrentó de manera resuelta a la dictadura. En 1930 protestó contra el gobierno por la muerte de Rafael Trejo y el cierre de la Universidad. Al año siguiente participó en los funerales del estudiante Félix E. Alpízar, asesinado por el machadato. Por su actitud ante el gobierno fue dictada orden de detención en su contra, modificada después por prisión domiciliaria. Temiendo por su vida, se exilió en Estados Unidos en 1932, lugar en el que fue electo presidente de la Junta Revolucionaria de Nueva York, que agrupaba a los elementos conservadores de la lucha antimachadista.

Una vez derrocado el tirano el 12 de agosto de 1933, regresó a Cuba y se reincorporó a sus labores como profesor en la Universidad de La Habana. En abril de 1934, cuando ya era evidente la reacción contrarrevolucionaria que evitó la profundización de los cambios sociales que necesitaba el país, fue designado por el gobierno de Carlos Mendieta presidente del Consejo de Estado, cargo al cual renunció meses después. A partir de 1935 el país vivió una situación contraria a las aspiraciones de las fuerzas revolucionarias. Se había entronizado el militarismo y la inestabilidad gubernamental.

En esos años Carlos de la Torre, alejado de la política de manera definitiva, desarrolló varias actividades de carácter pedagógico. En 1935 impartió una conferencia a los maestros participantes en el Cursillo Pedagógico Nacional y fue nombrado miembro técnico del Instituto Finlay y director de su Departamento de Biología. Dos años después pronunció un discurso en la inauguración del Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, institución de la que fue nombrado director honorario en 1938. Fue, además, miembro fundador de la Academia de Estudios Pedagógicos en 1936, delegado a la Comisión Reorganizadora de la Segunda Enseñanza por la Facultad de Ciencias y Letras en 1938, y designado, por decreto presidencial, integrante del Consejo Nacional de Educación y Cultura, en 1940, última actividad que desarrolló oficialmente en el ámbito pedagógico.

La etapa final, Últimos aportes del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta, es de corta duración. Se corresponde con las manifestaciones finales de su pensamiento pedagógico, sobre todo a partir del trabajo con sus continuadores, pues, ya con la condición de profesor investigador de la Universidad, hito que marca el comienzo de esta etapa de nueve años, y con más de 80 de edad, se dedicó casi exclusivamente a los estudios malacológicos y al trabajo directo con investigadores y colaboradores. Sobresalen en este caso sus discípulos, miembros activos de la escuela de naturalistas que había creado en sus largos años de docencia universitaria e investigación científica. En esta etapa se producen cambios significativos para el país: la implementación de la Constitución de 1940, que tuvo un marcado carácter democrático burgués e inauguró, con el gobierno de Fulgencio Batista (1940-1944), una etapa de relativa estabilidad política. No obstante, los gobiernos que le continuaron, llamados “auténticos”, de Ramón Grau San Martín (1944-1948), y de Carlos Prío (1948- 1952), sobresalieron por la más descarada corrupción política y administrativa, lo cual generó un clima de inquietud social, en lo cual se destacó la sistemática labor de denuncia del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y de su líder Eduardo Chibás.

En este contexto Carlos de la Torre continuó sus labores científicas. No obstante, su avanzada edad, en los meses de julio, agosto y septiembre de 1941 realizó uno de sus últimos viajes en misión científica a EE.UU. Se destacan en la etapa los trabajos publicados sobre moluscos

cubanos y la organización de sus colecciones malacológicas y de otros ejemplares naturales, con los cuales fundó en 1944 el Museo Carlos de la Torre y Huerta, de Historia Natural.

También aportó su experiencia ante la consulta de variadas instituciones sobre cuestiones científicas. En 1942 participó en la constitución de la Sociedad Malacológica “Carlos de la Torre”, fundada por sus discípulos. Ese año pronunció en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, la conferencia “Los naturalistas matanceros”, una de las últimas que impartió, en la cual rememoró su infancia, los colegios donde estudió, así como la figura de Francisco Jimeno. También fue visitado por personalidades extranjeras, con quienes compartió sus saberes. Ya con la salud deteriorada y confinado en su hogar, continuó el trabajo sin descanso hasta su deceso

Toda su vida estuvo dedicada a la enseñanza y al conocimiento de la naturaleza, las contribuciones a la Educación Cubana se sustentaron en autoría de metodologías y procedimientos pedagógicos o didácticos que influyeron en los cambios educacionales sustentados en los aportes que realizó. A la proyección educativa nacional, a la práctica educativa a través de planes de estudios, reformas en la enseñanza, libros de textos, escuela de naturalistas en ellos están los aspectos esenciales de sus aportes teóricos -prácticos.

Conclusiones

Como parte de su desempeño docente e investigativo se revela la huella en el ejercicio de la docencia en la escuela primaria, la Escuela Normal y la Universidad de la Habana. En esta última, desarrolló los aportes de mayor trascendencia. Ante la magnitud de la obra, desarrollada básicamente en el contexto de finales del siglo XIX y principios del XX es imprescindible reconocer “la necesidad de la investigación histórica para el enriquecimiento de esta ciencia - pedagogía- en Cuba”. (Secada, 2020, p.13)

Los Manuales para maestros constituyen los aportes teóricos- práctico de lo más genuino del pensamiento avanzado de la época, cuyo objetivo y resultado final fue desarrollar una pedagogía genuina, autóctona, nutrida de las raíces del pensamiento decimonónico.

Referencias bibliográficas

- Cánovas, L. & Chávez, J. (1999). Problemas contemporáneos de la pedagogía en América Latina, en Compendio de Pedagogía, Editorial Pueblo y Educación.
- Iglesia, F. (1988). La periodización de la historia de Cuba. Un estudio historiográfico. Revista Santiago, Vol. 67, p.87-99.
- Ruiz, R. (2002). Matanzas. Temas con variaciones. Editorial Ediciones Matanzas.
- Secada, E. (2020). *El pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y Huerta (1858-1950)*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas. Matanzas, Cuba.
- Secada, E., Martínez, L. E. & Pestana, Y. (2019). *Una faceta del pensamiento pedagógico de Carlos de la Torre y de la Huerta: la formación de una escuela cubana de naturalistas*. Libro de Ciencia e Innovación tecnológica, Vol. VII. Capítulo: La formación de recursos humanos y las transformaciones en el sector de salud. Editorial Académica Universitaria y Opuntia Brava.
- Torre, C. (1921). *Discurso de toma de posesión del Rector Carlos de la Torre y Huerta*. Editorial Lex.

CLAVES PARA EL ESTUDIO DEL IDEARIO EDUCATIVO DE MEDARDO VITIER GUANCHE

Dr. C Jorge Lino Balceiro Rodríguez. Profesor Titular.

Email: jlino.balceiro@gmail.com